

¿Cuál es el propósito de la crítica en Kant? ¿De qué manera logra resolver el problema de los límites de la razón?

En el prólogo de la primera edición de *Crítica de la Razón Pura* Kant afirma que en la historia hay posturas dogmáticas y escépticas frente a las cuestiones metafísicas. El dominio comienza por ser despótico y basado en afirmaciones de autoridad, siendo luego atacado por los escépticos, con consecuencias de anarquía; pero cuando se propone el origen de la metafísica en la experiencia, el dogmatismo vuelve y lo niega. Más tarde Kant reconoce un cierto indiferentismo en su época, debido a no contentarse con este saber aparente. En ese sentido, el propósito de la “crítica de la razón pura” es constituir un tribunal que garantizará las pretensiones de la razón, mediante leyes eternas e invariables.

Un propósito de la crítica es entonces analizar el papel de la metafísica y descubrir si efectivamente respeta las condiciones de las ciencias. Pero ¿Qué se entiende por metafísica? Kant distingue la metafísica como disposición natural de aquella como ciencia. Respecto a lo primero considera que es algo natural de la razón humana universal, que se preguntará por temas como Dios y el alma; mientras la metafísica como ciencia implica que sus objetos sean determinados a priori. Como todo intento de ello había fracasado, Kant afirma que en su tiempo la metafísica aún no ha tomado el camino seguro de la ciencia.

Para solucionar este problema y obtener un conocimiento a priori, Kant sugiere un cambio de método similar a lo que hizo Copérnico, pero esta vez en cuanto a la intuición de los objetos. Según Kant debe considerarse que el objeto es regido por la naturaleza de nuestra facultad de intuición, invirtiendo de esta manera la relación que hasta su época era usual.

Es importante la distinción que hace Kant de las cosas en cuanto a fenómenos y lo que son “en sí mismos”. Por fenómeno se entiende el objeto tal como es percibido por el ser humano, respecta a la sensibilidad y al entendimiento. La cosa en sí es lo incondicionado y según Kant esto está fuera de nuestro alcance pues la única forma posible de conocimiento para los seres humanos es el conocimiento de la realidad como fenómeno. Es por ello que no puede hacerse ciencia de conceptos puros de la razón, sino que hay que cubrir también una dimensión empírica.

Encontramos pues los límites de la razón cuando ella se desliga completamente de toda experiencia, creyéndose capaz de alcanzar el conocimiento de los principios últimos e incondicionados. Para desaparecer estas contradicciones, dice Kant, es necesario

suponer que nuestra representación de las cosas no se rige por éstas en cuanto cosas en sí, sino que ellas, en cuanto fenómenos se rigen por nuestra forma de representación.

Así, la tarea de la razón pura especulativa es también para Kant el transformar el procedimiento empleado por la metafísica hasta su tiempo. Por eso, la crítica de Kant es más bien un método y no un sistema logrado sobre la ciencia. Sin embargo, sí aclara que puede hablarse de un “sistema de metafísica” ya que la razón constituye una unidad en la que cada miembro trabaja a favor del resto, asumiendo una relación global

Finalmente, a partir de esta metafísica depurada por la crítica, Kant señala que se deriva una utilidad negativa y otra positiva. La primera se refiere a que no debemos traspasar los límites de la experiencia con la razón especulativa, la segunda a que gracias a esto se eliminan obstáculos que reducen el uso puro práctico de la razón. Esto último se debe a que la falsa “ampliación” de la razón especulativa al sobrepasar los límites de la experiencia es en realidad una reducción de nuestro uso de la razón